

Octubre, Mes del Santo Rosario

¿POR qué no ha de llevar el católico el rosario siempre consigo? Creo que esto no le parecerá vergonzoso, a no ser que se le imagine que la devoción del rosario pertenece solamente a los simplotes e ignorantes. Si así lo cree está equivocadísimo, pues los más grandes e ilustres hombres de la época moderna lo han rezado con la misma devoción que lo rezan algunas almas sencillas, al pie del altar de la Virgen y ante los ojos del público. Entre los más ardientes y devotos amantes del Santísimo Rosario, figuran S. Francisco Javier, S. Carlos Borromeo, S. Vicente de Paul, el gran Bous-suet, García Moreno, Leon XIII y S. Francisco de Sales quien hizo solemnemente la promesa de rezarlo diariamente.

Cuando Daniel O'Connell luchaba con denuesto en el Parlamento por la Emancipación Católica, se le veía con frecuencia paseando por las riberas del Támesis, en el intervalo que precedía a los debates. Un día encontré con un amigo quien le preguntó si estaba preparando algún discurso. —No, respondióle el gran Libertador, enseñándole el rosario que tenía en las manos. —Estoy pidiendo a la Madre de Dios que nos dé su ayuda a fin de que consigamos lo que deseamos, para mayor gloria de su Hijo.—

José Haydn, el gran músico y compositor, también era devoto del Santo Rosario. Hallándose cierta día Haydn en una reunión de distinguidos músicos, se le ocurrió a uno de la concurrencia preguntar a sus compañeros cuál era el mejor modo de descansar la memoria después de unas cuantas horas de trabajo mental. —Yo, recupero las fuerzas con una o dos copas de vino,—dijo uno. —Pues yo, exclamó otro, suelto la pluma y busco compañía. —Y tú, Haydn, preguntáronle al gran compositor, qué haces? —Yo, respondió con pausa el maestro, yo cojo el rosario, el que siempre llevo conmigo, y me pongo a rezar, y después de unas cuantas décadas me siento descansado, mental y corporalmente.

El insigne químico francés, Chevreul, era otro devoto del rosario. Gozó de grande fama, y aun durante los años de su vejez, y dicho sea de paso que Chevreul llegó a los cien años, escribió libros sobre química, e hizo notables descubrimientos en esta ciencia, a la que consagró toda su vida. En los viajes que hacía de un punto a otro, ya en viaje de estudio, o cuando se dirigía a algún otro pueblo para dar conferencias, o para asistir a reuniones científicas, solía rezar el rosario durante la jornada, y con frecuencia se le veía esperando el tren en la

estación ferroviaria, rosario en mano, sin que le perturbaran las miradas curiosas que le dirigían los extraños.

Seguramente, muchos profesionales, por propia experiencia,

podrán confirmar el hecho de que el rezo del rosario después de prolongada e intensa aplicación al trabajo mental, alivia la memoria y disipa el cansancio.

Santa Teresita del Niño Jesus

(*"La Florecita"*)

3 de Octubre

Pocos santos hay que en esta nuestra época hayan alcanzado popularidad tan rápidamente como "La Florecita." La historia de su vida es sencilla pero a la par admirable. Nació el 2 de enero de 1873 en Alencon, Francia. Entró en el Convento del Carmelo de Lisieux a los 15 años de edad, y falleció nueve años después, el 30

de septiembre de 1897. Parecía tener conciencia de la misión para la cual Dios la había enviado a la tierra, y así exclamó poco antes de su muerte: "Quiero pasar mi cielo haciendo bien en la tierra." Fué canonizada veintiocho años después de muerte, y su nombre ha llegado hasta los últimos confines del mundo.

Sus Promesas

"No, no he de permanecer inactiva en el Cielo. Mi único deseo es seguir allí trabajando por la Iglesia y por las almas. Esto lo he pedido a Dios y estoy segura que El no desoírará mis suplicas. Si, estoy segura que todos mis deseos han de ser realizados. Dios obrará prodigios en mi nombre los que sobrepasarán infinitamente mis vastos anhelos."

"Quiero pasar mi cielo haciendo bien en la tierra. Esto no es imposible, puesto que en el seno

mismo de la visión beatífica, los ángeles velan por nosotros. ¡No, no podré tener ningún descanso hasta el fin del mundo! Mas cuando el ángel haya dicho "que ya no habrá más tiempo," entonces descansaré y podré gozar, porque el número de los escogidos ya estará completo."

"Dios me permitirá que yo haga mi voluntad en el Cielo, pues nunca la hize aquí en la tierra."

"Después de mi muerte, haré caer una lluvia de rosas."

